



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA LOCAL.

AÑO XXXV

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 14/25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 10 DE DICIEMBRE DE 1895

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro; a Corresponsales en París, A. Llorente, rue Caumartin, 61 y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NÚM. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTIAS

Capital social efectivo.	Pesetas 12.000.000
Primas y reservas.	43.598.510
TOTAL	85.598.510

82 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía Nacional asegura contra los riesgos de incendio.

Gran desarrollo de sus operaciones asistida la confianza que inspira al público habiendo pagado por siniestros desde el año 1884, de su fundación, la suma de pesetas 50.149.991,33.

Sabeduría en Cartagena: Br. Vida, 10, R. Soto y C., Plaza de los Caballeros, 10.

Recuperación

deceido al suelo que le da salud y energía.

Ricardo Morales para una parte de la actual generación era desconocido como actor, y sin embargo, fue siempre un artista de corazón, un galán joven como ha tenido pocos nuestros teatros, y uno de esos seres que en el arte no admiten mixtificaciones, aunque su rectitud trunque todas sus ilusiones y siempre el mañana de espinas en que poco a poco se van dejando girones de existencia.

Pero si como actor muchos hoy no le conocían, como empresario era muy popular, y todos sabían cómo con él se mostró siempre la diosa Fortuna.

Muchas son las anécdotas que de él se cuentan; no referiremos ninguna, pero si recordaremos a nuestros lectores que el ilustre Chaplin, contando no ha muchos días, como nació su aplaudida *Senorita*, algo dijo de lo inútil que luchó el pobre Morales en aquella época contra la invasión del titulado *género chico* y por la creación de la ópera nacional.

Agobiado por los desengaños y consumido por la activa vida que siempre llevó, ha muerto como los héroes: luchando.

Ultimamente, ya enfermo y sin energías para batallar, pero conservando su inigualable carácter, solo anhelaba un puesto en el teatro donde escuchó tantos aplausos, y siendo director artístico de él le sorprendió la muerte.

Su educación esmerada, su amor a lo patrio y su carácter bondadoso, habían conservado buenos amigos, hasta en los períodos más penosos y desesperados de su vida. Era querido y considerado de todos.

Trabajó mucho y, sin embargo, murió pobre.

Un tomito de preciosos cuentos, titulado «Ella y Ellos» de Ricardo Viñuela, con prólogo de Julio Burriel, es la novedad literaria de la semana.

Viñuela, un periodista a la moderna, un escritor delicado y castizo, un impresionista para el que

no pasan desapercibidos los más pequeños afectos, ha reunido en un volumen y al principio, cuentos que son una fligraya meritísima, unas cuantas horas de deliciosa lectura.

No es necesario que Burriel nos diga en el prólogo qué el jovencito teniente de la guardia civil, es «nervioso y acometedor; muy móvil, muy expresivo y muy suelto», se le advina al leer sus cuentos. Abrimos su libro por cualquier parte, y en la relación amenazista, veremos la pintada segura, vigorosa; el efecto espontáneo del observador que no vacila; la nota colorista del literato por intuición.

Burriel muestra preferencia por unas cuantas páginas tituladas «Ellas y ellos», y las cita como lo mejor del libro; nosotros, que no osamos negar donde él está, lo hemos leído todo, y si bellísimos nos parecen los cuentos que cita, tan distinguido periodista, los restantes los creemos no menos dignos de encanto.

Petritillas de Luis Asorena, y «Las zapalillas» de Jackson Vejan y Chueca, han sido los éxitos que durante la pasada semana se han registrado en los teatros.

Poco afortunado ha estado Asorena esta vez. Su «Petritilla», es demasiado incolora; no tiene un carácter, y toda la acción del drama se desliza sin interesar.

La mano del escritor estimado solo se ve en el valor literario que posee la obra, y que no puede de ninguna manera desvirtuar lo desdichado del desarrollo.

El asualo, es ya viejo y muy manoseado; cosa que contribuye también a que la obra no haya agrado.

De la representación nada decimos, pues es muy poco lo bueno que pudieramos consignar.

«Las zapalillas» serán de larga vida, no por sus buenas materiales, sino por los refuerzos que les han dado los adornos que tienen.

El libro es bastante mediano; tanto, que sin la música del maestro Chueca, no se hubiera dejado pasar. En cuanto a la partitura, es como todas las páginas del popular maestro: fresca y alegre como unas seguidillas.

De la interpretación sólo diremos que es mucha música para las típicas de Apolo la que tienen «Las zapalillas».

En otros teatros se han estrenado varios despropósitos, que, aparte de las protestas, continúan en los carteles con la mayor frescura. Imitan a la empresa de Apolo, que aún mantiene «Al fin se casa la Nieves».

Y diciendo a nuestros lectores que el sábado último debutó en el Circo de Parish una compañía de zarzuela grande, que resulta muy buena, y en el Teatro Moderno una troupe italo-americana, que tiene dos ó tres artistas que cantan muy bien y se hacen aplaudir, cerramos las notas teatrales de la semana.

JULIO ABRIL.
Madrid 8 Diciembre del 95.

CAMPANA DE CUBA

Un convoy

Aunque con notable retraso recibimos noticias de la operación militar efectuada en el extremo oriental de Cuba, para lo cual hay más importante convoy que hasta ahora ha subido por el río Cauto.

Hé aquí lo que nos dice: la isla y lo insinuamos para que se avise, como arrostra el soldado, que la alegría en el espíritu las penalidades de la campaña.

En 27 de Octubre, después de dos días de lluvia torrencial y otros caminos intransitables, salieron de Bayamo, formando parte de la columna que el mandó del general Alonso Gasco, había custodiado el convoy, más importante de cuantos se han cruzado en la actual campaña.

Por terrenos pantanosos siempre, cruzaron los poblados de Mina y Cauto hasta la desembocadura del Rio, que da nombre a este último. A la tarde de 30 leva vamo al improvisado campamento, llegando el mismo día a Palma Hermosa, término de nuestra jornada, a donde debímos esperar la llegada del convoy fluvial que desde Manzanillo viene, retrasado por los temporales. El Palma Hermosa es un Bobio rodeado de otros más o menos lejanos, habitados casi todos, sin igual, como no variados preparados para expedición, tan larga, se hubiera pasado alguna hambrujilla, si de los Bobios inmediatos no hubiesen venido a vender ciento treinta, con especialidad reses y lechones, de los que se hizo regular acomio, carciendo tan solo de café y tabaco que por aquí no se cría.

El sitio merece el pormenor que lleva: acampamos las fuerzas a orillas del Cauto, antes de llegar a la embocadura del Salado, que está rodeado de una vegetación expléndida, de la que se destacan grandes palmeras de cocos, hermosas cañañas y plantas sin fruto abiertas. En un Bobio deshabitado pasamos las noches algunos Robínsones de los que se iluminan de esa, y en el momento en que escribo duermen como unos benditos, pues me ha tocado el cuarto de amaneada y después de dar en mi jambete la vuelta al cordón avanzado, dedico este momento a saludarla con este recuerdo, del 1 de Noviembre del 95, festividad de Todos los Santos.

La falta de provisión nos obligó a regresar a Cauto, para volver a esta villa salvaje durante otros tres días que tardó en llegar este convoy fluvial, para el que todas las precauciones son pocas, pues los incautos tenían el desdido propósito de apoderarse de los mil quinientos fusiles Mauser, municiones de guerra, bocas, y metálico que en gran cantidad traían, por cuyo motivo se nos han unido numerosas fuerzas. La última noche pasada en Palma Hermosa fué de las de prueba, a las cuatro de la mañana se armó, a diluir en su garras, sin parar un momento hasta después de las doce de la noche, intentar interceptar describir cómo se pasan esas interminables noches de una noche oscura, con el rancho de la tarde quemado, y sin poder encender ni un cigarrillo.

Las tropas en pie con barro hasta las rodillas; los que tenían hamaca tendidas en aquellas colinas a los árboles y el agua encima; los demás a caballo, a medida que se consideraba necesario cubrirse, pues que las apagaban el fuerte ciclón reinante y teniendo en estas condiciones que vigilar a un enemigo traidor. Puesto que el chubasco y diluvio se encendieron hogueras, cada cual se secó como pudo y tan contentos como unas pasotas nos

nos llegaron de la tropa y el aspecto de la expedición. Al llegar al alto de los Mayeyes, que el río forma una gran curva con mangas muy espesas en ambos lados, se tomó las mayores precauciones en el paso del río, formando las fuerzas en línea a ambos lados del río, y en el centro el

No cabe imaginar nada más pintoresco e imponente; que dos largas filas de tropas dominando el río, en este punto bastante ancho; a la espalda espesa mangas, gruesas de soldados guajiros y en el centro los barcos avanzando lentamente para la impetuosidad de la corriente contraria. En primer término el cañonero Santocildes, con el General abordo; explorando detrás él Pedro Pablo y Benito remolcando dos goletas cargadas hasta los topes de soldados españoles, y su oficio de la noche.

Al llegar delante de cada batallón los cornetas tocaban marcha y las fuerzas del convoy saludaban con atrozadores vieneses al batallón, a Pepeña y a Copea España, visto que en verdadero francés eran contestados por las fuerzas de tierra, por esos valientes incansables soldados.

Espectáculo apabullador, era el que ofrecían aquellos miles de españoles, animados todos, sin excepción del mismo deseo de pelear, contra esos bandidos saqueantes de tantas agresivas como de rama España, satisfacción y deseo que no pueden ver satisfecho, por el temor de que así el enemigo poseído que le impidió presentar batalla y bogue constantemente.

Pasado el convoy continuamos nuestra marcha, esperanzados de que el reto lanzado al enemigo momentos antes, ante su espaldas, autorizara a salir de su madriguera, a esa legión de bravos que tanto había criticado que el convoy no pararía la corriente. Ni una sola pareja ha parecido. Ni un solo tiro se ha disparado, por lo que ya cumpliendo esta expedición la más tranquila de la campaña, privándonos con esto de la satisfacción de cazar siquiera un par de esos bichos malos.

En estas condiciones regresamos a Cauto, término de la primera etapa de esta expedición, la que como llevó dicho todo de peores y peores. Estamos ahora descargando los barcos, cargar los cañones y el material de combate, que no dudo será tan feliz como hasta aquí, pues estos muchachos tienen mucho apetito de pelear, y alegría y expectación y ansias grandes soldados, que después de quince días de comer mal y dormir entre fango solo abuelan que se presente el enemigo pa-

Sumario: La pareja del día y sus millo-

nes. —Lord Salisbury. —Ricardo Morales.

—Fin de la batalla. —«Ellas y Ellos». —Notas teatrales.

Ricos y pobres, todos somos hu-
mildes siervos del soberano, más
esquivos y preñados de la humanidad:
el dinero.

La visita de los potentados du-
ques de Malborough ha servido de
tema a la crema de nuestra socie-
dad, para conversar acerca del for-
tunado de la joven pareja, no olvi-
dando de apuntar los defectos pre-
tendidos ó reales que tienen. Pero
sin embargo de las habilidades, como
se presentaban lanzando rayos de
oro, todos han reverenciado los
destellos del ansioso metal.

El flamante matrimonio no pue-
de quejarse de la hospitalidad es-
pañola, ni de los caprichos de la
suerte. Agasajados, y con todos los
exploradores y satisfactores que
da un capital infinito, es de supo-
ner que sean felices en su luna de
miel y que su vida sea la odisea
perpetuada de un amor idílico.

Otro mimado de la fortuna, lord
Rosaberry, se encuentra entre nos-
otros. Este notable político inglés,
lugar-teniente de Gladstone, frisa
en los 48 años de edad y viene bus-
cando a España, mejoría a sus pa-
decimientos. No es la primera vez
que visita a nuestra patria con
igual objeto; y esta vez, como las
anteriores, busca el clima templa-
do de la Andalucía, su clima alegre
y sus grandes beneficios. Después de

todo, el estadista británico es agra-
do, y, sin embargo, murió pobre.

Un tomito de preciosos cuentos,
titulado «Ellas y Ellos» de Ricardo
Viñuela, con prólogo de Julio Burriel,
es la novedad literaria de la semana.

Viñuela, un periodista a la moderna,
un escritor delicado y castizo, un impresionista para el que